



Cuando un libro reivindica la historia de un gran hombre

Ricardo INFANTE PADILLA

Desgraciadamente José Francisco Ruiz Massieu es recordado en su estado como un político, y lo peor, es que ni siquiera como el político visionario que era.

José Francisco era mucho más que eso: era un gran intelectual, un hombre de un exquisito nivel cultural, que por lo tanto, lo mismo sabía degustar un puño de semillas de calabaza que un delicioso chablis. José Francisco Ruiz Massieu, para mí, que soy repelente a todo lo que tenga que ver con la actividad política, desafortunadamente, es visto solamente como un hombre de estado en su propio estado.

Ruiz Massieu era ante todo un hombre del pensamiento; es más, era una mixtura entre un hombre de pensamiento y un hombre de acción, pero su formación y su capacidad lo alejaban de un entorno de atraso educativo y político que en realidad lo hacían un incomprendido. Cuando decidió abrir espacios a todos los grupos y partidos políticos en el estado, los propios miembros de su organización política ponían el grito en el cielo, y es que era muy difícil tener la visión que él tenía del futuro político inmediato del país.

Igualmente, algo que parecía inconcebible era que el gobierno del Estado de Guerrero decidiera, a través de la iniciativa de su gobernador, realizar uno de los programas editoriales más ambiciosos y trascendentes del país. Me

atrevo a asegurar que el único libro editado por el gobierno del estado antes de la era Ruiz Massieu, con las mismas pretensiones, fue el que se hizo en el Centenario del Natalicio de Nicolás Bravo, que para la época era una pieza editorial extraordinaria, pues incluía una litografía original y textos de algunos de los más prominentes intelectuales de aquel momento, con un empastado de lujo, con estofados de lámina de oro, y que además alcanzaba un alto nivel polémico, pues Nicolás Bravo quizá fuera el miembro de su familia que menos mereciera un homenaje de tal magnitud; por tal motivo, quienes conocieron su historia de primera mano –como es el caso de don Ignacio Manuel Altamirano–, simplemente se negaron a participar en dicho homenaje, y cualquier persona sensata que conozca la historia del siglo XIX mexicano estará de acuerdo de que aunque en algún tiempo luchó por la Independencia del país (por cierto mucho menor que el resto de sus paisanos, pues él decidió amnistiarse) su imagen se emborronaría por su posterior trayectoria como golpista, más que conservador y eterno socio de Antonio López de Santa Anna. De ahí que aquella pomposa publicación no cumpliera su cometido como homenaje histórico.

Obvio es que Ruiz Massieu no iba a cometer semejante error, las diferencias de formación académica entre el General Arce y José Francisco eran abismales, de ahí que lejos de intentar justificar personajes polémicos, el gobernador Ruiz Massieu dedicó un exquisito proyecto editorial a rescatar personajes olvidados de la historia del estado, tanto nacionales como extranjeros, por tal motivo, escogió reeditar a Bushnell, las actas que Humboldt redactó a su llegada a Guerrero sobre el puerto de Acapulco, y a un dignísimo personaje de los entonces llamados naturalistas, que además de sus afanes científicos comandaba como marino la expedición que le tocó encabezar; me refiero a Alejandro Malaspina, quien

naciera en el año de 1754 en Mulazzo, al norte de Italia, quien desde niño hablara con fluidez el italiano, el español y el francés; además de que manejaba el latín. Por ser hijo de una familia aristócrata a los veinte años ingresó a la Escuela de Guardiamarinas de Cádiz.

Como buen caballero de su tiempo, Malaspina participó en combates, aventuradas travesías, y finalmente, uno de los pocos reyes francamente inteligentes que ha tenido España, me refiero a Carlos III de Borbón, decide confiar a aquel insigne navegante de origen italiano el mando de una expedición que bordearía toda la costa atlántica, girando en el Estrecho de Magallanes llegando hasta el puerto de Acapulco. Se le había encomendado encabezar un programa científico de catalogación y reconocimiento en la entonces



llamada “*Nueva España*”; de ahí, dada su fuerza de carácter y su empeño científico, supera la travesía de Humboldt quien sólo llegó a los Estados Unidos, mientras que en el caso de América, Malaspina llegó hasta Alaska, se adentró por el Pacífico llegando a las Filipinas y a Macao, y frizando el quinto año de su partida, en 1794, regresó a Cádiz con

un cúmulo incalculable de información.

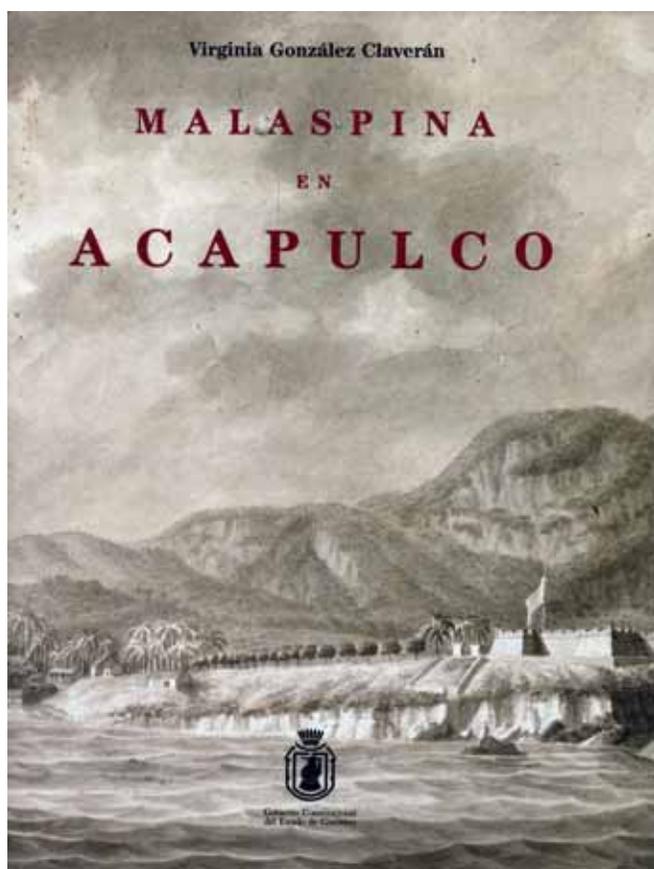
Aquí cabría señalar que entre los muy pocos reyes brillantes que ha tenido la Península Ibérica, por extraña razón, éstos escogieron a tres portentosos navegantes italianos, quienes con su valor, astucia y conocimiento ayudaron a conformar, engrandecer y afianzar al imperio español; el primero, obviamente fue Cristóbal Colón; el segundo, Américo Vesputio, quien dio nombre a nuestro continente (cabría recordar que Colón nunca supo que había descubierto un nuevo continente); y por último, Alejandro Malaspina, comisionado por Carlos III; este rey orgullo de la Casa de Borbón por ser de un gran espíritu modernizador, entre otras cosas entendió que los caprichos reales o la supuesta inspiración divina que debían tener los reyes no eran suficientes para terminar con una España Medieval, torpe y atrabiliaria, que en su misma tozudez y cerrazón se había aislado del desarrollo de Europa que ya creía más en la libre empresa y en los descubrimientos científicos que en la esclavitud y la Santa Inquisición.

Carlos III no sólo convirtió a Madrid en una capital europea; sino que además decidió formar la Sociedad Económica de Amigos del País, constituida por los personajes más brillantes de cada área del conocimiento con sucursales en cada una de las capitales del Imperio Español. Seguramente que dentro del espíritu apegado al llamado *Siglo de las Luces*, el rey pretendía partir de la expedición de Malaspina, conocer en forma pormenorizada los recursos y capacidades de su imperio; de ahí el prolongado periplo que recorre, tocando prácticamente todos aquellos lugares donde los españoles tenían presencia; y muy bien por Carlos III. Y más bien por José Francisco Ruíz Massieu, que rescató posiblemente del Archivo de Simancas, todo lo referente a este extraordinario soldado, navegante y naturalista,

CUANDO UN LIBRO REIVINDICA LA HISTORIA DE UN GRAN HOMBRE
Ricardo Infante Padilla

dedicándole uno de los libros más hermosos que se publicaron durante su gestión como gobernador de Guerrero.

El libro se imprimió por *Turner Libros, S. A.*, España y *Espejo de Obsidiana Ediciones S. A. de C. V.*, México, inscribiéndose dentro de los hechos culturales que englobaban el descubrimiento y conquista de América pues se cumplirían quinientos años de aquel hecho, en el año de 1989.



Ruiz Massieu nos enseñó a conocer a Malaspina; nos permitió acceder a los manuscritos de Humboldt; reconoció

el esfuerzo de Bushnell por reivindicar a Álvarez,¹ nos dio ciertas versiones de libros de formato popular sobre Morelos y sobre Guerrero. Su producción editorial –como ya dijimos en una anterior colaboración–,² nos brindó la oportunidad de, por un breve tiempo, gozar de la aparición de maravillosas ediciones y textos sumamente interesantes, que para quienes gustamos de los libros y del conocimiento se convertían en hechos que esperábamos como quien espera un regalo. Obvio que para quienes sólo veían al gobernador de Guerrero como un político, difícilmente podían entender la pasión que significa el raro honor de la publicación. Uno de estos últimos esfuerzos fue hacer un libro específicamente sobre las más hermosas y ricas bibliotecas particulares de México;³ y desde luego, un libro dedicado exclusivamente a los abogados.⁴

Espero que algún día alguien capaz analice los demás aspectos de un hombre que fue mucho más que un político; fue un catedrático, fue un editorialista, fue un analista, profundamente amante de la polémica, y desde luego, un gran promotor de la lectura, aunque desgraciadamente hoy pocos recuerden aquel hermoso proyecto, de seguro impensable para quien no entiende lo que el libro significa para la humanidad.

¹ Clyde Gilbert Bushnell, *La carrera política y militar de Juan Álvarez*, México, Gobierno del Estado de Guerrero, Miguel Ángel Porrúa, 1988.

² Ricardo Infante Padilla, "La bibliofilia como base de una profunda amistad", en David Cienfuegos Salgado, *José Francisco Ruiz Massieu: Reflexiones sobre el pensador*, México, Universidad Americana de Acapulco, Fundación Académica Guerrerense, 2010, pp. 37-39.

³ *Casas-biblioteca de mexicanos: bibliotecas privadas*, México, UNAM, Gobierno del Estado de Guerrero, 1992.

⁴ Francisco Arturo Schroeder Cordero, *El abogado mexicano, historia e imagen*, México, Gobierno del Estado de Guerrero, UNAM, 1992.